

¡Al espíritu de Inzu (ó Sin, «dios de la Luna»), señor de Gishdubarra  
[semít. *Namru-sit*] conjura!  
¡Al espíritu de Pa-sagga (1), guía en el camino que conduce á la cueva,  
[conjura!  
¡Al cuerpo del hombre, hijo de su dios, no te acerques, no te vuelvas!  
¡De delante y detrás de él aléjate!» (2).

Por otra lista de dioses sabemos que también Uru-ki, ó sea Nannar («el alumbrador») lo que viene á ser un sinónimo de In-zu, ó Sin, el dios de la Luna, tenía un templo en Kutha (3). Así podemos explicarnos que en el final de la fórmula de conjuro que acabamos de citar se invoque además de los espíritus del cielo y de la tierra (Anu y Ea), el de Sin. La refundición de esta fórmula (véase la penúltima nota) fué probablemente de origen kuthéa (habiendo tenido también una versión kuthéa el relato semítico de la Creación); el hecho de que en Kutha existiera además del templo de Nirgal otro del dios de la Luna, ó sea de la misma deidad que en Mar (Marad) era venerada con el nombre de Lugal-tudda, está naturalmente en íntima relación con la cita que, en el conjuro que acabamos de transcribir, se hace de Sin al propio tiempo que de Pa-sagga, cuyo siervo (*libir*, semít. *gallú*) se dice ser Nirgal. Tiene suma importancia que en este pasaje se llame á Sin «el señor de Gishdubarra (traducido en semít. *Namra-sit*)» porque esto nos viene á demostrar que Namra-sit y Gishdubarra (el Nemrod de la Biblia) son una misma personificación. Queda además confirmado así plenamente que el Lugal-tudda (4) de Marad, sinónimo de Sin, es el dios particular de Dubar. Volviendo otra vez al mismo Nirgal, hemos de designar aquí también que, según demostración de F. Delitzsch, este dios, primitivamente el mismo que Nindar (5), es el representado por los leones colosales de los templos y palacios asirios, siendo su nombre occidental *Sharrapu*, ó sea Seraph. Que los colosos de toro (*kirúbi*), los querubines de la Biblia, representaban primitivamente á Nindar, lo pone en duda Delitzsch, porque hasta ahora no aparece esto atestiguado directamente por las inscripciones cuneiformes; sin embargo, yo sigo considerándolo muy probable.

Hemos visto, pues, que Kutha, á pesar de la escasa mención que en general se hace de este lugar, nos ha proporcionado soluciones importantísimas sobre varios puntos hasta ahora oscurecidos de la mitología babilónica. Trasladémosnos ahora al Sepharvayim que ya conocemos por la Biblia, ó sea *Sippar*, como se le llama en las inscripciones cuneiformes. En nuestra descripción de Agadí ó Accad ya hicimos referencia á la íntima relación existente entre Agadí y Sippar, apreciando también debidamente, en cuanto á su significa-

(1) En la versión semítica I-tak (según Delitzsch, «perturbador») ó Ishum («fuego?»); véase la penúltima nota.

(2) 4. Rawl., 2, 16-28<sup>b</sup> (reproducción de 4. Rawl., 2, 55-60<sup>b</sup>), que no hace mención de Nirgal, Sin y Pasagga, ni tampoco del final de sabor semítico «al cuerpo del hombre, hijo de dios», etc.

(3) 2. Rawl., 50, línea 15.

(4) Téngase sobre todo presente que la esposa de Sin se llama Ningal y la de Lugal-tudda, Ningul, no siendo este último nombre sino una forma posterior de pronunciar el primero, y que Sin es designado también con el de Lugal, «rey» (véase la lista bilingüe de reyes), como abreviatura de Lugal-tudda («joven rey vigoroso»), y en el himno del mismo Sin, en 4. Rawl., 9, se le llama igualmente («joven toro vigoroso») (*amar-tudda*).

(5) En «Pueblos é idiomas semíticos», tomo I, pág. 389 y otras, ya dejé demostrado — dos años antes de la publicación del llamado Glosario coseo de F. Delitzsch — que Nirgal no era mas que un paralelo nortebabilónico de Nindar, el héroe ó siervo de Inlilla ó Belo (como también Nusku ó Nisroch, siendo todos tres primitivamente deidades solares). Parece, por desgracia, que Delitzsch ignoraba por completo esta circunstancia de que hace mención el «Léxico Bíblico» de Calwer, página 634, art. Nergal.

ción histórica, los pasajes de los textos accadios en que se hace mención de Sippar; allí mismo dejamos consignada igualmente la exacta localización de Sippar, y solo tenemos que hacer memoria ahora de que ya en el año 1875 Jorge Smith (6), al indicar la situación de dicho lugar, citó la colina Abu-Habba, si bien con signo interrogativo, correspondiéndole, pues, la gloria de haber sido el primero en formar conjetura exacta acerca de la situación de aquella ciudad babilónica antigua y por tanto también de la de Agadí. En el pasaje 2. Reyes, 17, 13 y sig., «y los de Sepharvayim (esto es, de ambos Sippar) consagraban sus hijos pasándolos por fuego á Adramelek y á Anammelek (mas correctamente: á Adru-malik y á Anun-malkat)» Adru-malik (ó solo Malik, el Moloch de la Biblia) es sinónimo del dios del Sol, venerado en el Sippar septentrional (?), y Anun-malkat lo es de la Anun ó Anunit, á la cual se rendía culto en el Agadí del Sur (?) y que luego, bajo el nombre de Malkat, fué convertida en esposa del mismo dios del Sol (7). Según una tradición babilónica que reproduce Beroso, Hisathros (el Noé babilónico), antes de sobrevenir el gran diluvio, recibió orden de depositar en la ciudad del Sol, Sispara, ó sea Sippar (8), las tablas en que había inscrito el principio, medio y fin de todas las cosas, para volverlas á sacar intactas de allí cuando hubiese terminado el diluvio. El templo del dios del Sol en Sippar se llamaba I-Babbarra («casa del Sol»), como el de Larsa; á él se refiere el acta de Nabupaliddin del año 882 antes de J.C. con su interesante representación gráfica, que es objeto de una de las láminas que ofrecemos á nuestros lectores. De los varios himnos al Sol que poseemos, uno de los mas recientemente publicados hace mención de este templo. Como estos himnos están redactados en artificioso lenguaje arcaico (9) y seguramente forman parte de los mas modernos textos suméricos, es desde luego probable que con la expresión «toro de I-Babbarra», como en ellos se llama al dios del Sol, no se aluda al de Larsa, sino al Saucos, venerado en Sippar, cuyo culto tuvo nuevo florecimiento desde la época de Sagasaltias (como 1240 antes de J.C.). El respectivo himno, cuya primera traducción debemos á Mr. Pinches, dice como sigue:

«Dios Babbarra, cuando tú entras en el centro del cielo,  
¡que el cierre del resplandeciente cielo te anuncie paz,  
que las puertas del cielo te bendigan,  
que el dios que guía rectamente, tu siervo favorito, te guíe (10)!  
A I-Babbarra, residencia de tu majestad, dirige tu alteza,  
y la diosa Ku-nidda (11), la esposa de tu amor, te recibirá gozosa.  
¡Que tu corazón tenga apacible reposo!

(6) *Records of the Past*, tomo V, pág. 107, n.º 56.

(7) De ahí proviene seguramente que los babilonios dieran á Anunit el nombre de Istar como estrella matutina, diferenciándola así de la Istar de Arach como estrella vespertina, llamada también Beltis.

(8) En número-accadio *Zimbar*, del que se deriva el semítico *Sippar*; no está bien determinado todavía el significado de este nombre.

(9) Revelan esta forma exterior de tales himnos, así la expresión *inna*, «conjuro», de las fórmulas mágicas, como la mención de Nunki (Eridu) y otros términos por el estilo. Sabemos ya hoy por la inscripción de la estela de los buitres (véase mas adelante, en la parte dedicada á los reyes de Sirgulla), que el «espíritu del cielo» era también invocado como «espíritu del Sol» en tiempo de aquellos antiquísimos soberanos, lo que explica suficientemente los indicados arcaísmos en los himnos que corresponden á la época semita.

(10) Es evidente que se alude aquí á uno de los dos guías que se ven en la lámina citada sentados en el borde del templete de los dioses, teniendo en la mano las riendas del disco solar, y así lo supuso también desde luego Mr. Pinches.

(11) Así (escrito *Ku-nir-da*) se llama también á la diosa *A-a* ó *Malkat* en el texto bilingüe de Samas-sum-ukin, hermano de Assurbanipal, en el que se dice: «Que á su casa el héroe, el poderoso, el dios Babbarra juntamente con la diosa *Ku-nidda*, (su) novia, (la casa) de mi edificación, mire gozoso con demostraciones de su gracia (li mur ma).»

¡Que los manjares de tu divinidad (*esto es, los sacrificios*) te sean ofrecidos!

Héroe poderoso, dios Babbarra, ¡que ellos te eleven!  
¡Oh toro de I-Babbarra, que el que camina á tus piés camine recto!  
¡Oh dios Babbarra, endereza bien tu camino, sigue la senda recta hácia [tu morada (?)]!

¡Oh dios Babbarra! tú eres el que cumples rectamente el fallo del juez [del país (1)].»

No habiendo publicado aun Rassam plano alguno de las ruinas de Abu-Habba, ni conteniendo tampoco vista alguna de esta colina la breve reseña inserta en el tomo VIII de las *Transactions* de la Sociedad bíblica arqueológica de Londres, que pudiéramos reproducir aquí, debemos separarnos de Sippar limitándonos á hacer referencia á lo ya expuesto en una página anterior. De pasada haremos mención de la colina de ruinas Akkarkuf, situada á dos leguas y media al Oeste de Bagdad (véase el grabado en Rawlinson, *Five great monarchies*, cuarta edición, tomo I, pág. 22), llamada también Tel Nimrod, ya que contiene los restos de *Dur-Kurigalsu*, fundado por el rey coseo Kurigalsu, y que pertenece á la primera época babilónica.

Vamos á terminar esta reseña de los lugares de ruinas de la antigua Babilonia con algunas breves consideraciones acerca de los restos de la misma ciudad de Babilonia y su gemela Borsippa, en cuanto concierne al período mas antiguo; pues ya hicimos notar anteriormente que casi todo lo que quedaba aun de esas dos ciudades procede de las nuevas construcciones del famoso rey neo-babilónico Nebukadrezar. Será, pues, objeto principal nuestro mostrar lo que de esos restos (ó sea de los templos levantados por Nebukadrezar) procede de la primera época babilónica, en cuyo caso este rey no habria sido su fundador sino solo su restaurador. Precisamente de una de las mas conocidas ruinas de las cercanías de Hilla y la única al propio tiempo en que se ha perpetuado el nombre de Babel (el Babil reproducido en nuestra obra), nada hemos de decir aquí; ya observamos antes que no ocupó ese lugar el templo I-sag-illa («casa que se levanta muy alto»), que probablemente ha desaparecido por completo, sino un palacio de verano de Nabukadrezar, con los llamados pensiles ó jardines suspendidos. Si este último rey aprovechó para sus construcciones el sitio ocupado en otro tiempo por alguno de los antiguos y famosos templos, acaso ya derruidos á la sazón, de que tenemos noticia, no es posible determinarlo hoy, y solo nuevas y mas profundas excavaciones lograrán quizás demostrar lo que haya de cierto en tal suposición.

El mas antiguo nombre de Babel fué Din-dur (después Tintir, merced al acostumbrado endurecimiento de la pronunciación), ó sea «asiento de la vida», como lo traduce la inscripción bilingüe de Samas-sum-ukin. Así lo llaman todos los himnos sagrados de los babilonios del Norte, y, según la traducción de Oppert, ya figura ese nombre en un texto (no publicado todavía) de uno de los primitivos reyes de Sirgulla (4000 antes de J.C.), pues en esta inscripción se alaba el tal rey de haber edificado para un dios «el palacio de los oráculos (?) del dios de Tintir (2)». En una muy interesante elegía bilingüe con fondo histórico (4. Rawl., 11), á que ya hicimos alusión en una nota pocas páginas antes y que no puede corresponder á otra época sino á la de las contiendas elami-

(1) A los demás himnos al Sol citados en «Pueblos é idiomas semíticos», tomo I, pág. 306, nota, pertenece también 5. Rawl., 50 y 51 (ó sea R<sup>n</sup> 110 y K 4872 del Museo Británico).

(2) Relato del *Journal officiel*, n.º 72, del 13 de marzo de 1884, de la sesión del 29 de febrero de 1884 de la *Acad. des inscript. et belles-lettres*; el respectivo pasaje dice así: *J'ai bâti au dieu Ik...ma le palais des oracles du dieu de Tintir-ki.*

tas, por los años 2300 antes de J.C., se hace igualmente mención de Tintir, al propio tiempo que por primera vez se nombra al famoso templo I-sag-illa, así como otros varios. En esta composición se habla de las aflicciones del campesino que prestaba servicio en las tierras de los templos á causa de las vicisitudes de los tiempos, cuando *el campo estaba como sembrado* (de cadáveres) *de las cabezas negras* (hombres con), y no solo en Nippur y Sippar sino también:

«En Dintir era él oprimido,  
en el (*territorio del*) templo de Sag-illa y Tur-kalamma;  
en Bab-si-anna (*Borsippa*) era él oprimido,  
en el (*territorio del*) templo de Zidda, de Magh-tilla,  
en el (*territorio del*) templo de Timi-an-ki y Daragh-anna,»

como se dice literalmente en la tal elegía. De estos santuarios, Sag-illa estaba situado en la inmediata proximidad del que fué luego palacio del rey Nebukadrezar, hoy ruina de Kasr, y probablemente no queda ya vestigio alguno de él. De Borsippa y su templo I-Zidda, tan célebre en la primera época babilónica, trataremos mas adelante. Como en otro himno (4. Rawl., 29, n.º 1) aparecen también en igual orden Tintir, I-Sag-illa, I-Zidda é I-Magh-tilla, es de suponer que este último estuviera en Borsippa, ó sea en la margen derecha ú occidental del Éufrates (3), mientras que los dos templos nombrados en último lugar en el pasaje transcrito mas arriba existieran acaso en el distrito propio de Babel, en la orilla opuesta. Es también muy verosímil que I-Timi-an-ki y el templo citado por Nebukadrezar con este mismo nombre («casa ó templo de la fortaleza del cielo y de la tierra»), al propio tiempo que el de I-sag-illa, y el cual «según la inscripción de un ladrillo debe hallarse sepultado bajo la colina de ruinas Amran Ibn-'Ali» (4), sean un mismo y solo santuario. Dice así la tal inscripción: *A Mardug, su señor, Assur-achiddin, rey de la tierra de Assur, rey de Babilonia, ha mandado levantar de nuevo los ladrillos de la casa... de I-Timi-an-ki.* A la misma deidad, ó sea á Mardug, hijo de Ea, estaria también dedicado I-Daragh-anna, ya que este nombre trae desde luego á la memoria el culto del padre de Mardug, el «celestes carnero ó toro» (*daragh-anna*), como se llamaba también á Ea (5).

Ya hemos consignado que todos los demás textos religiosos nortebabilónicos, algo mas modernos que el trozo que acabamos de transcribir, designan siempre á Babel con el nombre de Tintir. Otro nombre de la misma ciudad, que ya figura en la primera época babilónica, en un canto de victoria de un rey, que no se nombra, celebrando su triunfo sobre Elam (4. Rawl., 20, n.º 1), es Shu-anna, «alta potencia.» Véase el pasaje en que se cita á Babel: *De la tierra enemiga*

(3) En el himno á Mardug, 4. Rawl., 18, n.º 2, que dice después de los primeros renglones, que por desgracia han desaparecido: *Descansa, señor, en el templo Magh-tilla, tu casa, I-sag-illa, la casa de tu majestad, tu casa*, es probable que en la parte que falta se hiciera ya mención de I-Zidda. Parecería poder admitirse que el nombre I-Magh del templo reconstruido en el mismo Babel, y no en Borsippa, por Nebukadrezar y dedicado á la diosa Nin-magh ó Nin-gharsagga, no fuera sino una forma abreviada de I-magh-tilla; mas se opone á ello el que I-magh-tilla, según el citado himno, estuviese consagrado á Mardug, ó acaso á Nabu, con el que tan frecuentemente se confunde.

(4) F. Delitzsch: «¿Dónde estaba el Paraíso?» pág. 216. Vistas de Tell Amrán Ibn Ali se encuentran en Rich: *Narrative of a journey to the site of Babylon*, págs. 64-65 (naturalmente designada por este autor con el nombre de *East of face*, Kasr), y en Kaulen: «Asiria y Babilonia», tercera edición, pág. 81. El profesor Kaulen me escribe con este motivo: «La leyenda de Rich no corresponde á descripción alguna de Kasr, y tras mucho buscar y comparar he llegado á la conclusión de que solo puede referirse al Tell-Amrán, conclusión que han venido á robustecer todas las vistas de Kasr que he podido examinar.»

(5) Véase: «Pueblos é idiomas semíticos», tomo I, págs. 375-376.



de Elam emprendió él (?) la marcha, (y) un camino lleno de júbilo, que favorable (me) sea (?), siguió él hacia Shu-anna (1). Pero en todas las demás inscripciones de los reyes babilónicos antiguos se llama a Babel, *Ka-din-gir-ra* (en semítico *Bábil*), «puerta de Dios», nombre que, si bien sumérico, fué seguramente dado por primera vez a la antigua Tintir por la población semítica. Este nombre figura así en las inscripciones de Chammuragas, a las cuales pertenece también, según Smith, 4. Rawl., 18, n.º 1 (evidentemente inscripción real) (2), como en la 4. Rawl., 12, que Haupt clasifica con mucho acierto entre los textos históricos, y que yo atribuiría al rey coseo [Kara]-Bel (1600, ó acaso 1500 antes de Jesucristo) (3).

Antes de pasar a tratar de Borsippa, que en puridad pertenece a Babel, hemos de hacer algunas breves consideraciones acerca de *Kish* (a cuya ciudad hicimos ya referencia en una nota anterior), situada a unas tres leguas al Nordeste de Babilonia y en cuya inmediata jurisdicción debió encontrarse también Charsag-kamma («monte del país»), que seguramente representó en otra época un templo de grandísima altura. Allí debemos buscar asimismo el templo I Tur-kamma («casa ó templo del pasto del país»), citado al propio tiempo que Sagilla en el himno transcrito anteriormente. Así parece demostrarlo el orden en que se siguen en el texto traducido los nombres «Arach, Charsag-kamma, I-Dur-kamma, Tintir», orden observado igualmente en la letanía final del himno a Istar, cuyo original reproducimos antes, como también el dato terminante de una lista de templos (2. Rawlinson, 61, 15), en la que figura bajo el n.º 43: *I-Charsag-kamma, el templo de la ciudad de Keish*. Pero lo que presta aun mayor interés a Kish, cuya divinidad local era *Za-mama*, otra forma de Nindar (véase lo dicho mas arriba en la reseña de Nippur), es la circunstancia de que allí el antiguo rey Chammuragas restauró un templo con el nombre de *Miti-sagga* («copia ó figura del héroe», ó sea el mismo *Za-mama* ó Nindar) y levantó tan alto como el cielo el pináculo de la torre de la excelcitud de *Za-mama* y de *Ninni* (4. Rawl., 36, número 34-34), extraído de las apostillas de las láminas de contratos en 4. Rawl., 37, no siempre transcritas con la debida exactitud. Tales descripciones (véase también el pasaje de otra inscripción babilónica antigua citada mas abajo en la nota) traen involuntariamente a la memoria la narración bíblica de la torre de Babel. Como esta narración pertenece a la mas antigua serie de tradiciones hebreas, es evidente que la expresión bíblica *una torre cuya cúspide llegue al cielo*, alude a un templo babilónico anterior a la época de Chammuragas. Naturalmente, no es fácil averiguar hoy a qué torre de templo pudieran hacer referencia los hebreos en este pasaje; parece, sin embargo, lo mas probable que fuera el antiquísimo templo de *Sag-illa*, cuyo nombre significa precisamente «alta cúspide», como también en la inscripción 4. Rawlinson, 18, n.º 1, que seguramente procede de un rey anterior a Chammuragas, se emplean las mismas palabras (*sag*, «cabeza, cúspide», é *il*, «excelso, alto») al hacer la descripción

(1) El rey se expresa en la inscripción - de la que por desgracia faltan el principio y el fin - en la primera persona; en el pasaje copiado parece hacerse referencia a un príncipe (¿ó estatua de dios?) prisionero en Elam, de cuya liberación y restitución a Babel da cuenta el rey.

(2) Falta el principio; sigue luego: «*Mar* (zu-ab) de *Ka-dingirra* llamó su nombre fielmente, [I-sag-]il en la puerta del *Mar*, la casa, que él amó, edificó él; esa casa con júbilo y alegría llenó él; su pináculo, alto como el cielo, hizo él, etc., etc.; parece hacerse aquí referencia a un gran estanque de agua, mandado construir por el rey.

(3) En ese caso el *in-lil*, que se ha conservado, debiera ser *in-zu* (la inscripción entonces correspondería a *Abil-Incu*, ó sea *Abil-Sin*, que reinó antes de Chammuragas); mas como la inscripción celebra precisamente a Inlil y su esposa Ninlil, parece esto poco probable.

que hemos dado poco antes traducida en la nota (4). En ningún caso tiene justificación la pretendida identidad del templo de siete pisos *I-Ur-imin* (ó *shisin*)-*an-ki* («templo de las siete esferas del cielo y de la tierra»), con la torre de Babel. Este templo, del cual no se hace mención alguna en la primera época babilónica y que probablemente ni siquiera existió entonces, fué construido por Nebukadrezar. Con Kish pudiera acaso estar relacionado también el pasaje de Isaias, 10, 9 (LXX), ya que Kalnoh debió de hallarse situado mas cerca de Kish que de la misma Babilonia.

En *Borsippa* (primitivamente *Bad-si-abba*), que nos queda aun por reseñar, estaba el templo últimamente citado, cuyos restos representa el imponente montículo de ruinas llamado *Birs Nimrud* (véase nuestro grabado, como también el que figura en la obra de Kaulen, 3.ª ed., pág. 83, en el cual resalta aun mas la grandiosidad de estos venerables restos). Así el ya descrito Kish (El-Ocheimir) como Borsippa estaban cerca de Babel, tanto que Borsippa se designa a veces en las inscripciones cuneiformes como el «segundo Babel.» Y cuán íntimamente unidos a Babel eran considerados Kish-Charsagkamma y Borsippa, hemos podido deducirlo ya de varios pasajes de la literatura religiosa de la Babilonia del Norte. El templo principal de Borsippa era *I-Zidda*, «la casa eterna», consagrado al dios Nebo (*Nabú*). Un himno a este dios, en su concepto de «señor de Borsippa», dice así, en traducción literal, en la parte que se nos ha conservado:

« . . . . . ; Oh señor de *Bad-si-abba*,  
 . . . . . Hijo de *I-sag-illa* (5) !  
 ; Oh señor! a tu poder no iguala ningún otro poder,  
 ; Mu *sibba-sá'a* (6), a tu poder no iguala ningún otro poder,  
 A tu casa *I-zidda* no iguala ninguna otra casa,  
 A tu ciudad *Bad-si-abba* no iguala ninguna otra ciudad,  
 A tu territorio (*mas bien, campos, tierras*) *Tintir* (ó sea *Babel*) no iguala  
 [ningún otro territorio,  
 Tu arma es un lobo (?), en cuyas fauces el veneno (*respectivo. sangre*) no  
 [cesa (7),  
 Tu ley es, como el cielo, invariable,  
 En el cielo eres tú excelso! (8) »

Ya hicimos mención mas arriba de otro templo llamado *I-magh-tilla*. Es probable que sus restos ya desaparecieran antes de la época de Nebukadrezar, y en tal caso sería el mismo que cita este rey como dedicado a la diosa *Gula* con el nombre de *I-tilla*. En cambio el templo de *I-zidda* ha sido hallado por Rassam, como ya lo dejamos consignado al describir las ruinas del templo *I-ur-an-ki*, citado mas arriba y cuya construcción terminó Nebukadrezar. En el primer componente, *Birs*, del nombre actual *Birs-Nimrud*, se ha perpetuado el antiguo de *Borsippa* (*Bar-sip*, talmúdico *Borsiph*).

Con lo expuesto habríamos terminado nuestra reseña del país y de sus lugares de ruinas. Hemos tenido en ella frecuente ocasión de observar que todo este territorio babilónico ya se designó desde tiempos remotísimos con el doble nombre de «*Kingi* y *Bur-bur*» (desde la época de Chammuragas, como 1900 antes de J.C., se dijo «*Shumir* y *Accad*»), ó sea

(4) [*sagú-bi anná-gini*] *nin-il*, semit. *risi-su kima shamé ull*, es lo que se dice en dicho pasaje, así como en 4. Rawl., 36, se lee muy claramente *sagú-bi anná-gim-il-la mun-rúa* (y no *ka-bi an-ni ghar-sag-la*) [1].

(5) Prescindiendo de que se confunden a menudo uno con otro a Nebo y Merodach (Marduk), tratándose de los templos *I-Zidda* é *I-Sagilla* (véase también «*Semitas*», tomo I, pág. 514), acaso pueda ser esto demostración de que *Isagilla* fuera mas antiguo que *Izidda*. Marduk es el señor de *I-Sagilla*.

(6) «El que anuncia el buen nombre» (equivalente neo-sumérico de *Mu-dugga-sá'a*), ó sea el mismo Nebo, cuyo nombre usual (*Nabú*) significa también «anunciador.»

(7) «Cesa (?)» sum. *biz*; asirio, *inátuku*, respectiv. *isáruru*.

(8) 4. Rawl., 20, n.º 3.

Babilonia del Sur y del Norte (1). Apenas sería posible hoy fijar sus límites exactos; solo puede darse como seguro que Eridu, Sirgulla, Ur y Larsa pertenecían a Sumir, pero el Arach del centro debió ya de pertenecer a Accad, de lo que se deduce naturalmente que también los demás lugares de la Babilonia central, que estaban mas al Norte, y Nisinna el primero de todos, correspondían a Accad, y no a Sumir.

Hemos consignado igualmente que así el nombre de Accad como el de Sumir (*Shumir*, mas antiguo *Shingir*) se derivan de nombres de ciudades: Accad de Agadi, que antes que Babel fué el centro principal del Estado norte-babilónico, y Sumir de Shingir, otro nombre de Larsa, que se ha perpetuado en el Senkereh de nuestros días; pero debemos observar que este último, Shingir, fué primitivamente (antes del apogeo de Larsa y de la transmisión de aquel nombre a esta ciudad) un nombre de país, pues que no es sino una forma posterior (convertida definitivamente en Sumir por el lenguaje del vulgo) del mas antiguo nombre de la Babilonia del Sur, *Kingi* (respectivamente *Kingin*) y que significa simplemente «tierra» (ó mas bien, «tierra de estirpe, patria») (2). En cuanto al mas antiguo nombre que conocemos de la Babilonia del Norte, *Bur-bur*, es muy posible que solo se pronunciara *Bur*, y no *Bur-bur* (3). La doble palabra *bur* en ese nombre significaba primitivamente «vaso, continente», pásandolo luego a los rios (p. e. *Burat*, ó sea *bur* con la terminación semítica de femenino, «Eufrates», *Cha-bur*, «estanque de peces»), como también a las poblaciones (y esto es aplicable seguramente a *Ni-bur*, que es la forma primitiva, única, de que puede derivar *Nippur*, significando acaso «continente de la divinidad», «asiento de Dios»). Difícil sería ahora desentrañar la transformación ó aplicación efectuada en este caso. Si *Bur-bur* significó primitivamente «los dos rios», lo que parece ser la explicación indígena posterior (4), pero no por eso forzosamente la verdadera, entonces fué una designación general de la Babilonia del Norte, en la que, como es sabido, el Eufrates y el Tigris se acercan mas uno al otro que en la meridional; pero si el significado primitivo de *Bur-bur* era, como me parece mas probable, «los dos lugares», en este caso, así *Bur-bur* como *Accad*, que Chammuragas pone como equivalente de aquel (Sumir y Accad, en vez de *Kingi* y *Bur-bur*), fueron desde un principio nombres de ciudades, designando indubitadamente las antiguas gemelas *Sippar*-*Agadi*.

Otro nombre de Accad, ya en tiempo antiguo, parece que fué *Mi-luch-cha* (pronúnciese *Miluya*), ó mas completo *Mi-luch-cha*, «(país de la) lengua de los siervos.» Así llamaron los babilonios suméricos del Sur, en época muy anterior al apogeo de Babel, a la población semítica que habia inmigrado en la Babilonia del Norte, como también a sus propios compatriotas que pronto se confundieron con aquellos. Ya en las inscripciones de *Gud'ia* (aproxim. 3000 antes de J.C.) se dice que este monarca habia llevado oro en polvo y dio

(1) Hoy día no es ya necesario reproducir prueba alguna para demostrar que Sumir significa verdaderamente la Babilonia meridional, y Accad la del Norte (incluso el Centro); sin embargo, haré referencia a las prolijas demostraciones que sobre lo mismo he expuesto en el tomo I de «*Pueblos é idiomas semíticos*,» págs. 246-266; allí mismo, en las páginas 262-263, está demostrada la dependencia de Arad de Accad.

(2) Sirva como ejemplo de la transformación de *k* en *š* la posterior pronunciación de la posposición *ku* como *shu*, de la anteposición *ki* como *shi*, etc., y de la transformación tan usual en boca de los semitas de la *n* en *r*, la forma posterior *Uruk* por la antigua *Unug*, *Nirgal* por *Ni-un-gal*, *gan* por *kar*, etc.

(3) Como parece deducirse de la línea 72 del gran silabario de tres columnas, que indica como pronunciación de *Bur-bur* *Uru*, forma seguramente derivada de *Bur* (prolongada, *Bur-ri*).

(4) En textos posteriores aparece (siendo *Strassmaier* el primero en señalarlo) escrito frecuentemente *A-a* (esto es, dos veces «agua») para significar *Bur bur*, ó sea tierra de Accad.

rita de *Miluch*, lo que debe hacer referencia principalmente a la parte de la Babilonia del Norte que al Oeste del Eufrates confina con el desierto Árabe (5). Si ya en tiempo tan remoto designaron los sumeros a los babilonios del Norte con un nombre alusivo al lenguaje de éstos, no hay duda que debe de corresponder también a la primera época babilónica, y seguramente a tiempos muy anteriores al reinado de Chammuragas, la denominación, que hasta ahora solo encontramos en las inscripciones reales asirias, aplicada a Sumir (Babilonia del Sur), *Imi-ku*, «(país de la) lengua sagrada», ó también «lengua de los nobles», denominación que naturalmente hace referencia al antiguo idioma del «país de estirpe» (*Kingi*), el de las fórmulas mágicas y de conjuro caldeas, ó sea el sumero. Por antítesis a éste los sacerdotes y escribas llamaban *imi-sal*, lengua de las mujeres, al lenguaje vulgar turánico (moderna derivación del antiguo sumero, al que, para abreviar, acostumbro a designar con el nombre de neo-sumérico), lenguaje que dominaba juntamente con el semítico en la Babilonia del Norte en tiempo de Chammuragas. *Imi-sal*, «lengua de las mujeres», es una expresión que desde luego se ve que tiene íntimo contacto con el ya citado nombre *Mi-luch* (de *imi-luch*, «lengua de los siervos»). Es interesante recordar aquí que también en los dramas indios (p. e. el *Sakuntala* de *Kalidasa*) se pone el lenguaje vulgar, el llamado *pracrito*, en boca de las mujeres y los siervos, mientras que el antiguo lenguaje sagrado, el verdadero *sanscrito*, es el hablado por personajes de alta categoría (los reyes y brahmanes), paralelo al cual ya hice referencia en un escrito mio del año 1882 (6). Este paralelo resulta aun mayor si se considera que en ambos casos el idioma adjudicado a las mujeres y personas inferiores es un lenguaje derivado del que hablan los reyes y sacerdotes, pues el *pracrito* procede del *sanscrito*, formado gradualmente en el transcurso de los tiempos, así como el neo-sumérico, llamado «*dialecto*» *acadico*, no es sino una derivación del antiguo sumero (7).

Merece aun breve mención otro nombre, ó mas bien otra manera de escribir *Kingi* (Sumir), a saber, *Ka-mi-ki* (8). En este nombre de la Babilonia del Sur, que figura en una lista geográfica norte-babilónica, solo hay en realidad la forma neo-sumérica *Imi-ki* por *Imi-ku* (y no la de *Kami* por *Kingi*, que en puridad equivale a *Shingir*, *Shumir*), pues que *Kami* (posposición del *mi*, que marca la articulación, al ideograma significativo de «lenguaje, habla», *ka*) solo representa otra manera de designar el ideograma usual de *mi* ó *imi*, «lengua,

(5) Seguro es, en todo caso, que el *Magan* que tan frecuentemente aparece opuesto a la tierra de *Miluch* (y cuya primera sílaba ó elemento *ma* significa «barco») solo designaba la parte de la Babilonia del Sur situada al Oeste del Eufrates. Los asirios extendieron despues los nombres de *Magan* y *Miluch* al delta del Nilo (y hasta también a la península del Sinaí) y a la Etiopía, ya que el valle del Nilo les ofrecía una analogía evidéntísima con la estrecha faja de terreno al Oeste del Eufrates.

(6) «Sumir y Accad, el mas antiguo centro de cultura en el Asia anterior,» publicado en el *Ausland*, año 55, n.º 23 (5 de junio), pág. 445.

(7) Empleo mas arriba la expresión «*dialecto*» en el sentido del lenguaje vulgar, como antítesis del antiguo estilo literario de las fórmulas mágicas y textos oficiales (inscripciones de los reyes). He de advertir aquí que si bien al principio adopté igualmente la errónea diferenciación del antiguo y neo-sumérico en dos dialectos, desde luego, refutando a *Delitzsch* y *Haupt*, defendí la formación mas moderna de la llamada «lengua de mujeres», y que por lo mismo procedo consecuentemente desechando ahora, como propensa a malas interpretaciones, la denominación de dialectos y llamando simplemente neo-sumérico al mas moderno; conclusión a la que por su parte ha llegado también, según él mismo me comunica, mi amigo *Lehmann*, uno de los mas aprovechados discípulos de *P. Haupt*.

(8) Véase: «*Pueblos é idiomas semíticos*,» tomo I, págs. 258-289 y otras, cuyos conceptos solo han de enmendarse en el sentido indicado en la nota anterior.